



AÑO II.

DOMINGO 11 DE MARZO DE 1860.

NUM. 18.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Campamento de los judíos de Tetuan y Tánger en Gibraltar.—El General Gasset y el Coronel Trillo á la cabeza del regimiento de Granada.—Llaves de la ciudad de Oran.—Tipo de una mendiga hebrea.—Tipo hebreo: Abraham-

Botobas, tapicero.—Reses apresadas en las inmediaciones del pueblo de Anghera.—Aspecto del campamento el día 3 de febrero.—Casa de convalecencia en Málaga, para Oficiales.—Plano de la batalla de Tetuan el día 4 de febrero de 1860.

Texto. La guerra de Africa.—Crónica de la semana: interior y exterior.—Puertos principales del imperio de Marruecos.—Renegados.—Anécdotas y curiosidades.—Correspondencia.—Condiciones de la suscripcion.

LA GUERRA DE ÁFRICA.

EN el número anterior terminamos la narracion de todos los combates y batallas que forman el gloriosísimo primer período de nuestra memorable campaña de Africa. La paz solicitada por los Príncipes marroquíes, y que desgraciadamente no ha tenido efecto, y los preparativos necesarios para emprender nuevas operaciones, han invertido todo el tiempo que ha trascurrido desde el día 6 de febrero en que el pendon de Castilla ondeó sobre las fortificaciones de Tetuan, hasta el momento en que

escribimos estas líneas. Pero en ese corto espacio de tiempo han sucedido cosas de la mayor importancia é interés, que han demostrado la gran mision civilizadora que el Ejército español puede y está llamado á cumplir en Africa, y que nosotros á fuer de exactos cronistas debemos narrar verídica y detalladamente en esta seccion del MUNDO MILITAR. En este

artículo, pues, vamos á comenzar á ocuparnos de todo lo sucedido desde el día 5 hasta el 23 de febrero, en que habiendo fracasado las negociaciones intentadas para la paz, volvieron á quedar los Generales de los Ejércitos beligerantes en libertad de emprender de nuevo las hostilidades cuando lo tuvieran por conveniente.

La insigne victoria alcanzada el día 4 de febrero por nuestro Ejército, causó en toda la nacion vivísimo gozo. El Ministro interior de la Guerra, de orden de S. M., dirigió el día 5 al General en Jefe el siguiente despacho telegráfico:

«El Ejército de Africa, cuyo sufrimiento y sereno arrojo han merecido tantas veces bien de la patria, acaba de añadir un nuevo y glorioso triunfo á la serie no interrumpida de los que han señalado su marcha por el suelo marroquí. Altamente satisfecha la Reina nuestra señora del valor heroico de sus sol-



Campamento de los judíos de Tetuan y Tánger en Gibraltar.

dados y de la consumada pericia de V. E., me manda le signifique, como de su Real orden lo ejecuto, que conservará indeleble en su memoria el recuerdo de la victoria alcanzada ayer por los que, haciéndose cada día mas y mas dignos de su generosidad magnánima, han sabido colocar tan alta la enseña nacional.»

El General en Jefe, prudente y magnánimo despues de la victoria, deseoso de economizar sangre y mitigar en lo posible los tristes rigores de la guerra, el mismo día dirigió al Gobernador de Tetuan la siguiente intimacion:

«Habeis visto vuestro Ejército, mandado por los hermanos del Emperador, batido: su campamento, con la artillería, municiones, tiendas y cuanto contenia, ocupado por el Ejército español, que está á vuestras puertas con todos los medios para destruir vuestra ciudad en cortas horas.

»No obstante, un sentimiento de humanidad me hace dirigirme á vos.

»Entregad la plaza, para la que obtendreis condiciones razonables, entre las que estarán el respeto de las personas, de vuestras mujeres, de las propiedades y de vuestras leyes y costumbres.

»Debeis conocer los horrores de una plaza bombardeada y tomada por asalto: evitadlos á Tetuan, y de otro modo cargad con la responsabilidad de verla convertida en ruinas, y desaparecer la poblacion rica y laboriosa que la ocupa.

»Os doy veinticuatro horas para resolver: despues de ellas no espereis otras condiciones que las que impone la fuerza y la victoria.

»El Capitan general en Jefe del Ejército español, Leopoldo O'Donnell.—Campamento junto á la plaza 5 de febrero de 1860.»

A las tropas dirigió la alocucion siguiente:

«Soldados: en el día de ayer habeis conseguido una completa victoria, tomando al enemigo sus reductos y atrincheramientos, con todas sus tiendas y bagajes. Habeis correspondido dignamente á lo que la Reina y la patria esperan de vosotros, y habeis elevado á una grande altura la gloria y el nombre del Ejército español.

»Soldados: Continuad con la misma constancia con que habeis luchado durante tres meses contra los elementos, en un clima duro y en un país inhospitalario, hasta que obliguemos al enemigo á pedir gracia dando á España satisfaccion cumplida de sus agravios, é indemnizacion de los sacrificios que ha hecho.»

Poco despues de haberse puesto en camino para Tetuan el moro á quien el General en Jefe entregó el oficio para el Gobernador, intimándole la rendicion de la plaza, se presentó en los puestos avanzados una comision de habitantes de la misma con bandera blanca y presidida por Hamet-el-Abebir, agente consular de Austria y Dinamarca. Llevados los comisionados á presencia del General en Jefe, manifestaron que la mayor anarquía reinaba en la ciudad, que la generalidad de sus habitantes deseaba rendirse, siempre que se respetasen sus personas, propiedades y costumbres; pero que una parte de ellos opinaba por la defensa, protegida por un cuerpo marroquí situado en el lado opuesto inmediato á la plaza. Aquella comision no venia revestida de un carácter oficial; no obstante, el General en Jefe la

escuchó y la contestó lo mismo que habia dicho por escrito al Gobernador de la plaza. Mientras discurrían las veinticuatro horas del plazo señalado, el General en Jefe activó el transporte del tren de sitio al campamento, y en la noche del 5 habia ya 14 morteros con su correspondiente dotacion de municiones, que podian lanzar el estrago y la muerte sobre la ciudad enemiga veinticuatro horas despues.

El plazo concedido por el General en Jefe terminaba el día 6 á las diez de la mañana. Se conoce que esta hora fatal quedó bien impresa en la memoria de los atemorizados habitantes de Tetuan. A las ocho de la mañana de dicho día, se presentó al General en Jefe una nueva comision de los vecinos de la plaza enemiga, le entregaron una comunicacion y le manifestaron el estado lamentable en que se hallaba la poblacion, saqueada por las tribus y los moros de Rey. En efecto, desbandado y disperso el Ejército marroquí en la batalla del 4, gran parte de él y los dos Príncipes, en los primeros momentos se refugiaron en la ciudad; pero en lugar de adoptar las medidas convenientes para defenderla, y oponer una vigorosa resistencia con los grandes medios de defensa y enormes cantidades de municiones que en ella poseian, los bárbaros soldados marroquíes, dignos descendientes de los antiguos getulos y nómadas, se entregaron al mas feroz vandalismo, al saqueo, á la destruccion, al asesinato, ensañándose especialmente con las infelices familias hebreas.

El General en Jefe, luego que supo tan tristes nuevas, sin la menor demora, mandó poner sobre las armas el Ejército; dispuso que el General Rios marchase con su division á la plaza acompañado de una comision de Jefes de artillería, ingenieros y Estado Mayor, á cuya cabeza iba el General Mackenna, para que formasen el inventario de los efectos de guerra; al General Prim, que acampaba en las alturas de la derecha, ordenó que con la division O'Donnell que era la mas avanzada, se dirigiese sobre la Alcazaba faldeando dichas alturas; á esta division siguió el General en Jefe con su cuartel general y detrás iba el tercer cuerpo mandado por su Comandante el General Ros de Olano.

Puestas en marcha las divisiones con direccion á Tetuan, la de reserva, que iba la primera, se acercó á la plaza, por una senda torcida, poblada á uno y otro lado de arbustos y árboles espesos que formaban vallados parecidos á los de las huertas y haciendas de campo en España. Fuera de la poblacion y junto á sus murallas, vieron nuestros soldados un largo y caprichoso cementerio construido sobre un peñasco cerro, alto y de difícil subida; muchos sepulcros se veian en él, de caprichosa figura, contruidos de ladrillo y blanqueados con cal, pero sin ninguna inscripcion que recuerde á los mortales que los contemplan, de quienes sean las cenizas que en ellos reposan; en el centro del cementerio se levantaba una mezquita de puerta baja y estrecha y de igual construccion á la que habian visto nuestros soldados en su campamento del Serrallo junto al cerro del Otero.

Al llegar la division Rios á dar vista á una de las puertas de la ciudad, la encontró cerrada; dentro se oía una espantosa gritaría y las detonaciones de algunos tiros; sobre la puerta baja y oscura asomaban dos cañones sus negras bocas enfilando la

senda por donde marchaban nuestros soldados; de cuando en cuando, un moro de rostro innoble, de mirada feroz y recelosa, asomaba la cabeza por las troneras y hacia señas y gestos ininteligibles, que así podian ser una amenaza, como un ruego ó una imprecacion. Hubo, como era natural, un momento de terrible incertidumbre; ¿el mensaje que habia recibido el General en Jefe era algun ardid de la perfidia nómada? El General Rios, cauteloso y resuelto, dispuso que sus fuerzas, saliéndose de la enfilada senda, ocupasen las posiciones inmediatas, y mandó avanzar una pieza de artillería para echar abajo la puerta. Mas no fué necesaria esta precaucion; la puerta se abrió entonces y algunas compañías del Regimiento de Zaragoza penetraron en la ciudad seguidas del General Mackenna y de algunos Oficiales de Estado Mayor y de artillería; despues entró el batallon de la Reina, con una de las banderas regaladas al Ejército de Africa por SS. MM., y sucesivamente fueron entrando las demas fuerzas de la expresada division, un batallon de ingenieros y una brigada de artillería de montaña; algunos batallones subieron á guarnecer los fuertes y el castillo; y los restantes, despues de atravesar calles estrechas y tortuosas, sembradas de muebles y objetos destrozados en el saqueo por los bárbaros marroquíes, llegaron á una plaza cuadrada bastante espaciosa donde se detuvieron y formaron.

A las diez y media tremolaba la bandera española sobre la Alcazaba de Tetuan; dos Oficiales de artillería sostenian la bandera de uno de los regimientos de dicho cuerpo, en el mismo sitio donde antes tremolaba el rojo pendon marroquí, reclamando para el cuerpo de artillería la insigne honra de haber sido el primero que enarboló la bandera española sobre las fortificaciones de la primera plaza conquistada al enemigo; pero al mismo tiempo se vió á dos atléticos voluntarios catalanes, sosteniendo el banderín de su compañía sobre uno de los ángulos del castillo. Las fuerzas enemigas que acababan de evacuar á la ciudad, al ver entrar á nuestras tropas, intentaron volver á ella; pero ya era tarde; nuestros soldados dueños de las fortificaciones, asestaron contra los marroquíes sus mismos cañones que tan ignominiosamente habian abandonado; y con algunos disparos los hicieron huir precipitadamente.

Triste era el aspecto que ofrecia la ciudad de Tetuan cuando entraron en ella nuestras tropas; las puertas de muchas casas habian sido violentadas y tiradas al suelo; el pavimento de las estrechas y tortuosas calles se hallaba cubierto de efectos destrozados y hasta de cadáveres, así de pacíficos vecinos, como de los salvajes soldados que acudillaban los Príncipes de Marruecos, que habian sido muertos por los que tuvieron energía para defender sus vidas y fortunas. Parte del vecindario, principalmente de las familias árabes, se habian ausentado de la ciudad, temiendo á los rigores de la guerra; pero cuantos quedaban en la plaza, especialmente los judíos, salian á recibir á nuestros soldados, abrazándolos como á sus libertadores, y saludándolos con los gritos de ¡Bien venidos! ¡Viva la Reina de España! ¡Gracias á Dios!—Las familias hebreas de Tetuan, como casi todas las que habitan en el imperio de Marruecos, descienden de las que fueron ex-

pulsadas de España en el siglo xv y conservan la lengua de sus padres, el castellano tal como se hablaba en aquel siglo. Nuestros jóvenes y generosos soldados demostraron en aquel día la nobleza de sentimientos de la siempre esclarecida sangre española; dos meses llevaban de continuos combates en aquel suelo salvaje contra enemigos sanguinarios, implacables y traidores, que con la misma sangre fría y ferocidad daban la muerte que la recibían, sin acostumar á dar cuartel á los heridos y prisioneros; pues bien, aquellos soldados tan valientes, tan sufridos, que tan terribles combates habían dado, en la hora de la victoria sus generosos corazones no sintieron mas que las dulces emociones de la compasión y de la humanidad; ellos consolaban á sus afligidos y humillados enemigos; abrieron sus mochilas y les prodigaron el pan que llevaban para su propio sustento; ni el menor desman, ni el menor ataque á la propiedad, ni la menor violencia contra las personas, han echado la mas pequeña mancha sobre una victoria tan sublime y comprada á precio de tantas penalidades y fatigas; ¡oh, bendita sea la civilización, la civilización que tiene por base la religión católica, que produce hombres tan sencillos, tan valientes, tan generosos y humanos! Tetuan, al recibir en su seno al Ejército que consideraba como un terrible enemigo, ha recibido, no á un enemigo implacable y devastador, sino la antorcha de la civilización, la seguridad personal, las leyes protectoras de la propiedad y de la familia, la beneficencia, la policía, la higiene, y sobre todo, la religión cristiana, que no tardaremos en ver producir óptimos frutos en aquellas regiones hasta ahora sumidas en la falsa religión del falso profeta; falsa religión, que condena al hombre al fatalismo, á la inercia, á la barbarie, á la insociabilidad y á la crueldad.

Tetuan era susceptible de una larga defensa; defendida por muchos fuertes, cercada de una buena y fuerte muralla de arabesco estilo, con troneras de ballesta y sus correspondientes baluartes artillados con numerosas piezas, con un hermoso castillo en la parte mas elevada, donde hoy flota la bandera, presente régio que custodiaba el regimiento de la Reina, con bien provistos almacenes de municiones; si el Ejército marroquí se hubiese propuesto defenderla á todo trance, mucha sangre y horrores nos hubiese costado el apoderarnos de ella. En uno de los almacenes de pólvora que primero se encontraron, advirtieron los Oficiales de artillería que los moros habían dejado fósforos mezclados con la pólvora, lo cual hubiera podido causar horribles estragos si no se hubiese advertido á tiempo.

Encargado el General Rios del gobierno de la ciudad, con la actividad que le distingue, y por orden del General en Jefe, procedió inmediatamente á cubrir las mayores y mas apremiantes necesidades; para esto nombró una especie de Ayuntamiento compuesto de moros y judíos; la elección recayó en las personas cuyos nombres vamos á estampar, así como los cargos que debían ejercer. Ach-er-Aber, alcalde; Mesod-ben-Sacar y Yudag-Abecasis, encargados de rotular las calles y edificios públicos mas importantes; Yudah-Abeddosan, para el asco de la población; Menahem-Aluf y Yohya-Andoy, para recoger los cadáveres judíos y darles sepultura;

ra; Mosé-Abeis, Mosé-Benymes é Isaac-Abecasis, para el alumbrado de las calles y plazas de mas tránsito, y Hemarty-el-Berdhy, para enterrar los cadáveres moros. Estos funcionarios entraron inmediatamente en el ejercicio de sus funciones, bajo la dirección del Gobernador de la plaza, cuyo nombramiento recayó en el Coronel Sr. Artaza.

El día 7 se comenzó á hacer una limpieza general en toda la población de Tetuan, á rotular las calles y numerar las casas, y á establecer la guarnición de la plaza, de lo cual se ocupó el General Prim; se nombró un Gobernador militar de la plaza y otro del castillo; un Mayor y tres Ayudantes de plaza; una compañía para cada una de las seis puertas de la ciudad y otra para cada fortín y cada polvorín; un batallón de ronda, guardia de principal, guardias en las casas abandonadas y en las mezquitas; se alojaron tropas en el barrio de los judíos; se recogieron las armas á los marroquíes, y el barrio de los moros se dividió en cuatro cantones ó distritos militares.

El Ejército quedó acampado y distribuido de la manera siguiente: La división de reserva, es decir, la mandada por el General Prim antes de tomar el mando del segundo cuerpo, á las órdenes del General Rubin, ocupando la Aduana, el fuerte de la embocadura del río y el de la Estrella; el cuartel general del General en Jefe y el tercer cuerpo, acampados en los risueños huertos y jardines que se extienden desde la orilla izquierda del río hasta las faldas de los montes donde el Ejército marroquí tenía su campamento; la división Rios guarneciendo la ciudad y los fuertes, y el segundo cuerpo acampado en el punto mas avanzado, sobre el camino de Tánger, dominando un extenso valle circundado de elevadas montañas.

La noticia de la toma de Tetuan, nueva feliz, inesperada, porque todo el mundo presumía que unos soldados tan feroces como los marroquíes, que preferían morir sobre el campo de batalla á rendirse, opusiesen la mas tenaz resistencia parapetados en sus murallas; semejante noticia, recibida cuando los ánimos se hallaban poseídos de las gratas emociones experimentadas por la victoria del día 4, hizo estallar en la capital del reino y en todos los pueblos, hasta en los mas insignificantes, ese movimiento de indecible entusiasmo que todos hemos tenido la dicha de sentir y presenciar, que revela la vigorosa fibra de un pueblo grande, pundonoroso, fuerte y lleno de vida y porvenir, y que es imposible de describir, porque cuantas descripciones intentáramos hacer serían sumamente pálidas y pequeñas.

S. M. la Reina, que posee un carácter tan verdaderamente español, que sus goces y alegrías las identifica con su pueblo; que tan grandes pruebas de su régia munificencia y cariño ha dado á los ilustres Generales y valientes soldados del Ejército de Africa, en cuanto recibió la noticia de la entrada de nuestras tropas en Tetuan, hizo extender el siguiente decreto:

MINISTERIO DE ESTADO.

«Queriendo perpetuar la memoria de la gloriosa campaña de Africa, y especialmente la toma de Tetuan por el Ejército expedicionario, y dar una señalada prueba de mi Real aprecio al General en Jefe

D. Leopoldo O'Donnell, Conde de Lucena, que le ha conducido de victoria en victoria con tanto acierto como bizarría, venciendo todo género de obstáculos y de resistencia, de acuerdo con el Consejo de Ministros

Vengo en concederle la Grandeza de España de primera clase con la denominación de Duque de Tetuan, para sí, sus descendientes y sucesores, libre de todo gasto.

Dado en Palacio á 7 de febrero de 1860.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de Estado, —Saturnino Calderon Collantes.»

Rubricado por S. M. la Reina el anterior decreto, y de su Real orden, el Ministro interino de la Guerra dirigió al General en Jefe del Ejército de Africa el siguiente despacho telegráfico:

«S. M. la Reina me manda felicitar á V. E. y al Ejército por el glorioso éxito con que la Divina Providencia ha coronado sus heroicos esfuerzos. S. M. está animada de la mas absoluta confianza en la pericia, constancia y valor de V. E., y no duda que al frente de tan bizarros soldados dará gloriosa cima á la empresa que le está encomendada.

Queriendo dar á V. E. una señalada prueba de su distinguido aprecio, y perpetuar la memoria de tan insignes hechos, simbolizándolos en un título que los trasmita á las mas remotas generaciones, ha venido en conceder á V. E. Grandeza de España de primera clase con la denominación de Duque de Tetuan. El Gobierno de S. M. se identifica con el sentimiento de entusiasmo universal que se ha manifestado en todas las clases, y felicita á V. E. con la mas viva efusión, deseando proponer á S. M. las recompensas que merece el Ejército que á tanta altura ha elevado el nombre español.

Yo me considero feliz de ser el conducto de que S. M. y el Gobierno se sirven para transmitir á V. E. estas manifestaciones.»

Ademas de estas pruebas de su régia munificencia, S. M. la Reina celebró la victoria de nuestras armas, como acostumbra en todas las solemnidades su corazón eminentemente cristiano, distribuyendo considerables cantidades á los heridos é inutilizados del Ejército de Africa y á los establecimientos de Beneficencia; y concedió indulto á los Oficiales del Ejército que hubiesen contraído matrimonio sin los requisitos de ordenanza, y á los prófugos y desertores del Ejército que se presentasen voluntariamente.

Los Diputados á Cortes presentes en Madrid pasaron á Palacio á felicitar á S. M. la Reina, y felicitaron al General en Jefe por el telégrafo.

La Grandeza, los Sres. Senadores residentes en Madrid, todos los altos dignatarios, también fueron en aquel día á felicitar á S. M.; y el pueblo, el pueblo ardiente y bullicioso, que tiene el instinto de las grandes cosas, que siente y manifiesta con expansiva alegría y sin mezcla de disimulo sus afectos, que no conoce la negra envidia que suele agitar en tales casos á los corazones poseídos de ambiciones devoradoras y mezquinas; ese noble, pacífico y laborioso pueblo también tuvo el gusto de felicitar á S. M. desde la extensa plaza de Palacio, llamada de la Armería, y despues pasó á hacer lo mismo con las familias de los ilustres Generales del Ejército de Africa, y dignísimo General Zavala, á la sazón postra-



El General Gasset y el Coronel Trillo, á la cabeza del regimiento de Granada y una compañía de Simancas, rechazan con una brillante carga á los marroquíes en la acción del 15 de diciembre de 1859.
(Remitido por nuestro corresponsal D. J. R.)

do en el lecho del dolor, sufriendo un triste padecimiento contraído en el rigoroso clima africano.

Los días 6 y 7 de febrero de 1860 han sido días de gloria y de júbilo para la nación española, que quedarán indeleblemente grabados así en la memoria de la generación presente, como en las brillantes páginas de nuestra heroica historia.

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

CRONICA DE LA SEMANA.

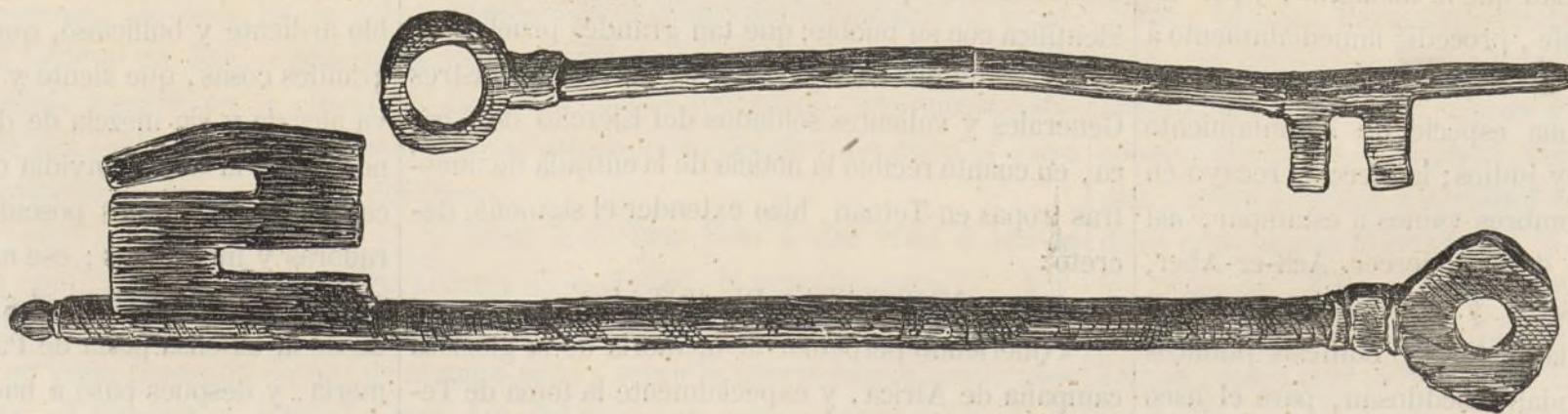
EXTERIOR.

El discurso pronunciado por el Emperador Napoleon el 1.º de marzo en la inauguración de las sesiones del cuerpo legislativo, ha dado durante algunos días pábulo á los que se ocupan de política. Entre los párrafos de aquel notable documento se leen los siguientes:

«Nada puedo hacer sino felicitar me por lo que toca á mis relaciones amistosas con todas las potencias de Europa. Los únicos puntos del globo en que se hallan todavía empeñadas nuestras armas, están en el extremo Oriente; pero el valor de nuestros marinos y soldados, ayudado del leal concurso

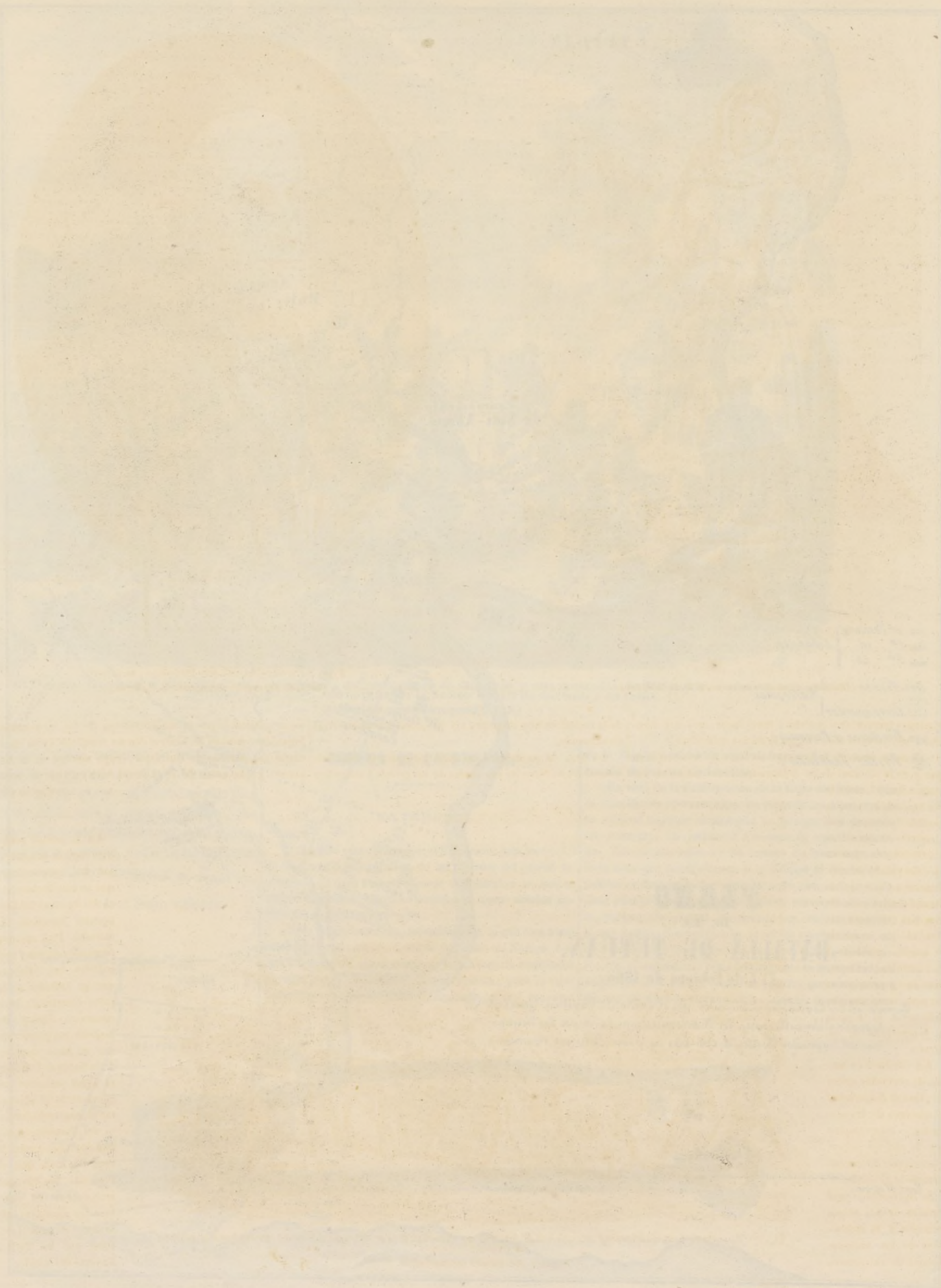
de la España, producirá seguramente dentro de poco un tratado de paz con Cochinchina.

»En vista de la transformación de la Italia del Norte, que da á un Estado poderoso todos los pasos de los Alpes, era de mi deber el reclamar en obsequio de la seguridad de nuestras fronteras, las vertientes francesas de aquellas montañas. Esa reivindicación de un terreno de poca extensión, nada tiene que pueda alarmar á la Europa ni desmentir la política de desinterés que he proclamado en mas de una ocasión; pues la Francia no quiere realizar ese engrandecimiento, por pequeño que sea, empleando una ocupación militar, ni una insurrección provocada, ni sordas maquinaciones, sino manifestando francamente la cuestión á las grandes potencias. Comprenderán estas seguramente en su equidad, así como Francia lo comprendería de positivo por cada una de ellas en igualdad de circunstancias, que las importantes va-



Llaves de la ciudad de Oran, cogidas por el Cardenal Cisneros, conservadas en la Universidad central.
(Tamaño mitad del natural.)







Tipo de una mendiga hebrea.
(Remitido por nuestro corresponsal D. A. Calderon.)



Tipo hebreo.—Abraham Botobas, tapicero.
(Remitido por nuestro corresponsal D. E. Meras.)

riaciones territoriales que van á tener lugar, nos dan derecho á una garantía indicada por la misma naturaleza.

»A nadie amenaza la Francia: su deseo es desarrollar en paz y en la plenitud de su independencia los inmensos recursos que el cielo le ha concedido, y no es posible que por eso despierte recelos sus susceptibilidades, puesto que del estado de civilización en que nos hallamos resalta cada día con mas evidencia esta verdad que consuela é inspira confianza á la humanidad: *Cuanto mas rico y próspero es un país, tanto mas contribuye á la riqueza y prosperidad de los otros.*»

Así concluyó en medio de repetidos gritos de ¡Viva el Emperador! el discurso de inauguración, interrumpido mas de una vez por exclamaciones de aprobación de la Asamblea.

Se ha concluido ya el estudio de los planos relativos á la conversión de los antiguos barrios de extramuros

de la capital en una magnífica vía que acaso no tendrá rival en el mundo.

La línea de paquebotes trasatlánticos para el Brasil se inaugurará en Marsella por medio de un grande y magnífico

vapor construido por la administración de las mensajerías Imperiales. Acaban de hacerse con un completo éxito en la Ciotat las pruebas de ese vapor, cuyo nombre es la *Guyenne*, y que antes de ir al Brasil hará un viaje de ensayo á Constantinopla.



Reses apresadas en las inmediaciones del pueblo de Anghera por la compañía de presidiarios adicta al primer cuerpo.

(Remitido por nuestro corresponsal D. M. J.)

En la prensa periódica inglesa son diversas las apreciaciones que se han hecho acerca del discurso del Emperador Napoleon. El *Morning-Post* aplaude como muy dignas y medidas las palabras que se refieren á la parte comercial, pero encuentra dignos de censura los pasajes en que se hace mención de la Saboya. Considera aquel periódico como absurdo el presentar el engrandecimiento del Piamonte como una amenaza contra la Francia. Cree que el Piamonte tendría que arrepentirse de cambiar las montañas que le sirven de natural defensa por las fértiles llanuras del Mincio.



Aspecto del campamento el día 3 de febrero, desde la azotea de la Aduana.
(Remitido por nuestro corresponsal D. E. Meras.)

1 Torre Martín.—2 Cuartel general.—3 Zavala.—4 Ros de Olano.—5 Ríos.—6 Prim.—7 Artillería.—8 Caballería.

titud y las sabias y enérgicas disposiciones del que dirige la arriesgada empresa.

Mucho vale la presencia y el aliento que da el caudillo á sus soldados en momentos solemnes, pero también vale mucho la salud del Ejército; no hay duda que al ejemplo todo cede, y nadie retrocede cuando el Jefe va delante; pero un General en Jefe tiene sus Generales subalternos en quienes debe confiar, y estos le sustituyen con gran poder cuando van animados del impulso que aquel les da.

La prudencia y superior inteligencia con que van dirigidas las gloriosas y acertadas operaciones del Ejército de Africa nos hace tener gran seguridad en que no tendremos que deplorar hechos semejantes á los que acabamos de relatar.

JUAN DE MONTENEGRO.

ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES.

Campamento de los judíos en Gibraltar.

Ya sabemos el bárbaro tratamiento que los mahometanos han dado á algunos judíos de Marruecos y el terror esparcido entre cuantos habitan este país por esta causa, los cuales han huido á Europa en masa, como único medio de salvación. Se han embarcado á cientos en los diferentes puertos de aquel imperio, arribando á Gibraltar y en la costa de España en un completo estado de miseria. Muchos de los fugitivos, entre ellos mujeres y niños, no tienen otro lugar de reposo que el campo raso, y mucho menos alimento. En Gibraltar se organizó al momento una comisión de judíos de los que allí residen para aliviar, hasta donde fuera posible, tan inmenso cúmulo de padecimientos, y sus esfuerzos han sido eficazmente apoyados por los cristianos de aquella ciu-

dad, dirigidos por el Gobernador, S. E. Sir William Colington.

Una enérgica invitación hecha en favor de estos desgraciados fugitivos fué pronta y sinceramente correspondida no solo por los judíos, sino por los hombres filantrópicos de todas las creencias. Inmediatamente mandó el Gobernador construir tiendas para destinarlas á su uso, y les permitió acampar en el sitio llamado *The Brigade Parade-ground*. Casi diariamente se han repartido por el Gobierno á los pobres acampados 1,600 raciones de pan. La humanidad y benevolencia demostrada por Sir W. Colington hacia los infelices judíos, ha causado universal satisfacción, y las personas caritativas de todos los países han mandado cuantiosas suscripciones para su auxilio. Un periódico de Gibraltar anuncia que el Barón Rostchild, en París, ha hecho un donativo de 25,000 frs.

J. DIAZ SERVET.

El logógrafo que en el último número tuvimos el gusto de insertar es debido á la amabilidad del Sr. D. Fermín Alvarez, cuya firma se dejó de insertar por una involuntaria omisión.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. S. Q. J.—Monterubio.—Recibida su remesa.
Sr. D. R. C. F.—Oviedo.—Id.
Sr. D. L. F.—Benavente.—Id.
Sr. D. N. T.—Ferrol.—Id.
Sr. D. J. N. A.—Tarifa.—Id.
Sr. D. R. M. R.—Tuy.—Id.
Sr. D. J. G. N.—Burgos.—Id.
Sr. D. F. G. G.—Lorca.—Id.
Sr. D. R. B.—Pamplona.—Id.
Sr. D. T. A.—Granada.—Id.
Sr. D. A. G. H.—Trujillo.—Recibida su remesa.
Sr. D. M. P. M.—Guadix.—Id.
Sr. D. G. C.—Palencia.—Id.
Sr. D. F. C.—Brihuega.—Id.
Sr. D. J. G. S.—Logroño.—Id.
Sr. D. M. B.—Vergara.—Id.
Sr. D. V. A.—Zaragoza.—Id.
Sr. D. Z. F. S.—Mahon.—Id.
Sr. D. J. C.—Barcelona.—Id.
El Adm. J. GANDASEGUI.



EL MUNDO MILITAR,

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

Con objeto de facilitar mejor la adquisición de esta publicación y dar una prueba de agradecimiento á los muchos suscriptores que sin ser de la *Gaceta* lo han hecho al *Mundo*, la Dirección ha dispuesto que desde 1.º del año corriente sea 10 rs. en vez de 12 el precio á los no suscriptores á la *Gaceta Militar*.

En España.

Para los suscriptores á la GACETA MILITAR.	Para los no suscriptores.
4 mes. 8 reales.	4 mes. 10 reales.
3 id. 24	3 id. 30
6 id. 46	6 id. 57
1 año. 85	1 año. 100

En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	100 reales.
1 año.	190

En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	140 reales.
1 año.	260

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de *Moro*, Puerta del Sol; *Duran*, calle de la Victoria; *Bailly-Baillière*, calle del Príncipe; *Lopez*, calle del Carmen, y *Olamendi*, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos, y en las de los corresponsales de la *Gaceta Militar*.

NOTA. En provincias no se admite suscripción por menos de tres meses.

OTRA. No se servirá suscripción alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los corresponsales, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales.

REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Un magnífico mapa de gran tamaño del imperio de Marruecos, estampado en papel de superior clase, á todos los que se suscriban en los meses de diciembre y enero.

Siempre que las circunstancias y objetos lo requieran, se darán en hojas sueltas planos y magníficas láminas litografiadas á colores.

El número 1.º salió el día 13 de noviembre.

NOTA IMPORTANTE.

Las suscripciones se empezarán á contar desde el día 13 de noviembre, y cada seis meses se formará un tomo, para lo cual se reparará una bonita cubierta.

Los señores suscriptores que hayan pagado hasta fin de enero á razón de 12 rs., se les abonará la diferencia de los 2 rs. de enero para el trimestre inmediato.

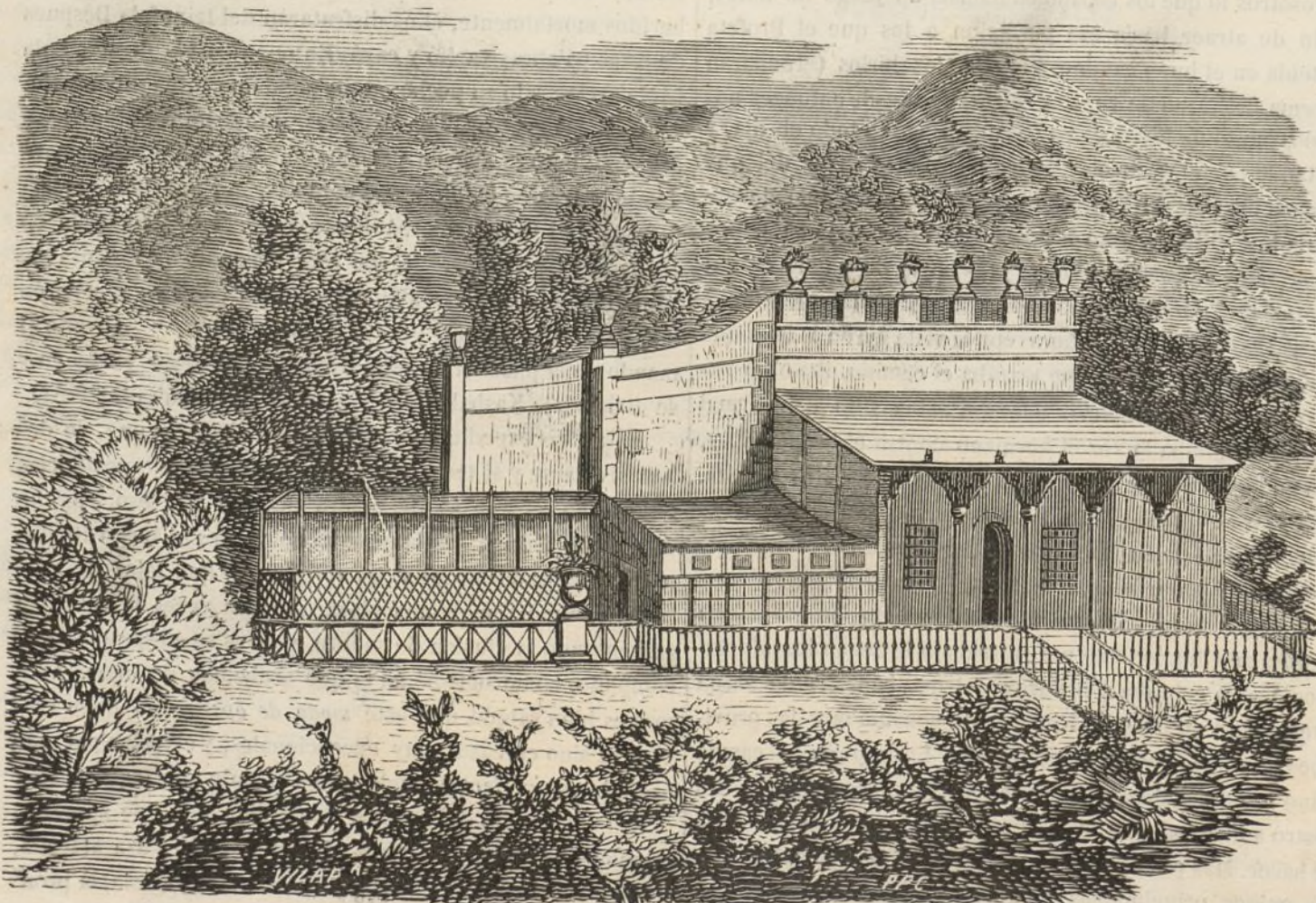
Los nuevos señores suscriptores que no lo sean á la *Gaceta* y que lo verifiquen con las condiciones citadas mas arriba, pagarán 12 reales por los meses de noviembre y diciembre, y 10 desde enero próximo.

Por todo lo no firmado, el Secretario, FRANCISCO MEDINA-VEYIA.

Director y propietario, D. M. PÉREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1860.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez, calle de San Bernardino, núm. 7.



Casa de convalecencia en Málaga para Oficiales, cedida por su propietario D. Juan Giró, costeada la hospitalidad por dicho señor.

(Remitida por nuestro corresponsal D. F. Dorlae.)